

LA FIGURA FEMENINA COMO PUENTE ENTRE EL EROTISMO Y LITERATURA EN *LA PROCESIÓN DE LOS ARDIENTES* DEL ESCRITOR COLOMBIANO PEDRO GÓMEZ VALDERRAMA

Peña Arenas, Cindy Mayerly*

Universidad Industrial de Santander
Bucaramanga, Santander Colombia

Resumen

En la obra de Pedro Gómez Valderrama un gran número de narraciones exploran fenómenos relacionados con el erotismo y su expresión a través del cuerpo femenino, especialmente en “*La procesión de los ardientes*”, donde se manifiesta en un tono paródico e irónico, la presencia de la música, la mitología, la religión, la historia y pone en escena diferentes creencias, ritos, costumbres y supersticiones de la cultura colombiana -de origen africano- así como ambientes y situaciones de demonismo y brujería. En este artículo se aborda la unión entre literatura y erotismo como encuentro de dos experiencias vitales del hombre; en las que se renueva su significado y permite comprender la fuerza del placer y del goce, y al mismo tiempo el desorden y desestabilización bajo los planteamientos del escritor y antropólogo francés George Bataille en su libro *El erotismo* (1957) a través del cuento “*La procesión de los ardientes*” en el cual la prohibición y la condenación del erotismo en la sociedad del siglo XIX y la figura femenina comunican a través del cuerpo un ideal universal de libertad, en referencia a una experiencia cercana a la religión. Es así como el erotismo y la sexualidad representan la libertad del ser.

Palabras clave: Pedro Gómez Valderrama, erotismo, literatura, cuerpo, figura femenina.

Abstract

In Pedro Gómez Valderrama's work a big number of stories explore the phenomena related to eroticism and its expression through the female body, especially in “*La procesión de los ardientes*” where it is shown in an ironic mood, the presence of music, mythology, religion, history, and it is put in scene different beliefs, rituals, costumes and superstitions from the Colombian culture – African origin – as well as evil and witchcraft environments and situations. In this article joining between the literature and eroticism is analyzed as the meeting of two vital man's experiences, in which their meaning are redefined and let to understand the straight and joyce, and at the same time the disorder and destabilization below French anthropologist and writer George Bataille's arrangements in his book *The eroticism* (1957) through the tale «*La procesión de los ardientes*» in which the prohibition and damnation of eroticism in the XIX century society and the female body communicate through the body a universal ideal about freedom referred to a closed experience to the religion. It is in this way how the eroticism and sexuality represent the freedom from the human being.

Key Words: Pedro Gómez Valderrama, eroticism, literature, body, female figure.

* Licenciada en Español y Literatura de la Universidad Industrial de Santander Bucaramanga, Santander Colombia. E-mail: maye2601@gmail.com

Finalizado: Colombia, Febrero-2010 / Revisado: Abril-2010 / Aceptado: Julio-2010

Pedro Gómez Valderrama (1923-1992) Escritor, periodista y diplomático colombiano. Durante su vida ocupa distintos cargos públicos en el país y en el servicio diplomático en el exterior, pero, sobre todo interviene en tareas culturales muy importantes, como la fundación de la revista literaria *Mito* (1955). Su obra literaria comprende, entre otros títulos, *Norma para lo efímero* poesía (1943) *Muestras del diablo* (justificadas por “consideración de brujas y otras gentes engañosas”) *En el reino de Buzirago* y *El engañado* (1958) obra en donde la visión de lo erótico, la brujería y la Historia se conjugan de una manera extraordinaria. “El Retablo de maese Pedro” (1967), “La procesión de los ardientes” (1973) e “Inventiones y artificios” (1975), *La otra raya del tigre*, novela (1977), “Los infiernos del jerarca Brown y otros textos” (1984) y “La nave de los locos” (1985).

Su labor en *Mito* inicia en 1955 cuando Jorge Gaitán Durán y Hernando Valencia Goelkel lo invitan a hacer parte de este grupo de intelectuales cuya función principal radicaba en la renovación de la literatura colombiana y -porque no- de la literatura latinoamericana. Desde un comienzo, los escritores de “*Mito*” se afirman en la búsqueda de un lenguaje útil y dulce, bello y eficaz, riguroso y anti-retórico. El poeta “No solo debe dar respuesta a su situación, sino que tiene que hacerlo -y ahí reside la tensión- en términos de doble verdad: eficacia y belleza. Su lucha es de nuevo -y a ello llega por el camino entrañable- una lucha por la palabra, una palabra que signifique y a la vez que rutila” justificado así por uno de sus integrantes Fernando Charry Lara, en su artículo “La crisis del verso en Colombia” y que aparece en la revista *El Lector de Poesía*, 1975.

De *Mito* hay que rescatar su lucha desde las letras por tocar asuntos que estaban dormidos en la creación artística colombiana de la época, y que respondían directamente a la idiosincrasia confesional y conservadora de los años 50. Así, los integrantes de la revista

se interesan por tratar temas como el erotismo, la política y las libertades a través del discurso literario. De ahí que aparezcan en *Mito* las primeras traducciones de Sartre, Beauvoir, Wolf, y Sade. Y se recolecten asimismo, testimonios de la violencia sexual contra la mujer; un tema no menos importante pero que generaba escozor en la sociedad de finales del siglo pasado. Estos temas en *Mito* responden también a una utopía liberal.

Por otra parte, en Pedro Gómez Valderrama vemos un trabajo artístico encaminado en la exaltación del erotismo, la Historia, la brujería y los ideales liberales de la época. Estos temas hacen parte de la construcción arquitectónica de su obra. Con gran maestría, el escritor colombiano conjuga tales ejes temáticos, de ahí que su obra sea una revisión histórica y sociológica del ser americano, partiendo del contexto nacional; pero que a pesar de esto, se le puede mencionar como un escritor lejos de la literatura costumbrista o regional, al hallar en su obra grandes temas como la sexualidad, la mujer, el amor, la religiosidad y la muerte.

Ahora bien, el panorama antes descrito permite dos reflexiones. La primera concerniente al compromiso de Pedro Gómez Valderrama **en re-contextualizar la utopía liberal del siglo XIX** -en referencia a las libertades- desde una visión del escritor del siglo XX. La segunda una solución o alternativa en cuanto a la coherencia cultural e ideológica de una sociedad decimonónica a partir de la consolidación de su obra, vista en su cuento *La procesión de los ardientes* (1959)^a

A lo largo de la Historia, el arte erótico ha transgredido los linderos de códigos establecidos donde la falta de pudor y el fingimiento han regulado e inspeccionado un sistema de falsos valores, que facilitan la sumisión y que sirven como instrumento a la cultura y a la ideología del poder. Éste ha sido negado y perseguido porque según la sociedad puritana ofende al pudor, incomoda, perturba y se vuelve intolerable. Es por eso que en

La procesión de los ardientes, me permito vincular el concepto de **erotismo y libertad** como concepto en la creación literaria de Gómez Valderrama.

Al abordar el cuento *La procesión de los ardientes* se hace énfasis en relación a lo brujeril, la religión, y el cuerpo como triada que configura el erotismo. Éste cuenta la historia del triángulo amoroso –protagonizado por Eugenia, don Carlos y don Álvaro de Velásquez– y refleja la normatividad de la época que impide la libertad del Ser, sin embargo, los amantes deben oponerse a las normas morales y religiosas establecidas por la religión católica para consumir su amor. De esta manera el cuento tiene, asimismo, temas transversales como la brujería, el adulterio y el encuentro de culturas que lo instituye como una obra de carácter universal sin dejar de un lado el fenómeno de historicidad del que hace parte el autor colombiano en su tarea de escritor.

Se da inicio a la narración cuando don Carlos se pierde del grupo guía que lo lleva camino hacia Cartagena y debido a la lluvia llega a un lugar –sin establecer en la narración– donde la población afrodescendiente practica un rito en el cual los tambores, el fuego y la danza de una esclava son el eje central de ese momento.

Y aquella noche alucinante en el camino a Cartagena (...) cuando los peones se le extraviaron, y anduvo de tumbo en tumbo por entre la maleza, hasta que oyó el tambor. La noche era de luna, el calor sofocaba y tenía también entonces el cuerpo húmedo de fiebre. El tambor parecía acercarse y alejarse, percibía próximo el cascabel de una culebra y creyó ver luz entre las ramas. Corrió hacia ellas gritando, y al acercarse tropezó con algo que ondulaba en el suelo, y que gritó al sentir el peso de sus botas claveteadas. Don Carlos rodó y vio que se dividía la masa con la cual enredaran sus pies. Era un hombre y una mujer oscuros, desnudos, trenzados en el suelo (Gómez, 1977, p. 118)

Para Juan Fernando Taborda Sánchez, en su artículo *Historia y brujería en los cuentos de Pedro Gómez Valderrama (2006)* este hecho constituye el inicio de la narración, desde donde se presenta el rito de una población esclava como indicios de lo brujeril en el acto erótico y que más tarde se va a convertir –a través de la esclava– en el cierre de la historia. (Cfr. Taborda, 2006) Es el rito, entonces, el marco que encierra la narración pues la inicia y la concluye siendo este una fuerza transfiguradora. Así como afirma Octavio Paz “El agente que mueve al acto erótico y al poético es la imaginación. Es la potencia que transfigura al sexo en ceremonia y rito, al lenguaje en ritmo y metáfora”. (Paz, 2001, p. 10)

Continuando con la narración don Carlos llega a su destino y allí conoce a don Álvaro de Velásquez, un español con grandes ínfulas de noble, y junto a él a su esposa Eugenia. Tiempo después, su reencuentro en Santa Fe se ve permeado por la atracción existente entre don Carlos y la esposa del español, y luego de un par de encuentros en la misa de las cuatro de la mañana, ella decide ser su amante sin saber que esta decisión le traería la muerte. Es aquí donde el rito pagano y el rito católico son intermediarios del deseo erótico.

Así, los encuentros de los amantes, se ven mediados, por la aparente beatitud de Eugenia, quien asiste a la Iglesia para hacer realidad el encuentro con su amante. La historia termina un Viernes Santo –en medio de una procesión religiosa– cuando el encuentro entre Eugenia y don Carlos trasciende de lo sentimental a lo corporal y –tal como lo vaticina la leyenda– sus cuerpos quedan unidos y mueren de esta manera. “(...) El nombre de Satanás iba de labio en labio. Todos sabían ya que en aquella casa don Carlos y Eugenia habían quedado muertos y pegados por haber fornicado en ese día santo”. (Gómez, 1977, p. 138)

Ahora bien, los encuentros de los amantes son mediados por el personaje de la negra esclava quien utiliza sus artificios

e inventivas para ayudar a su ama. De esta manera se ve al final de la historia que es ella quien ha manipulado unas figurillas de cera que se encuentran atravesadas por un alfiler. De ahí que Pedro Gómez Valderrama suprima la creencia en la leyenda religiosa que prohíbe el coito en un día santo y lo arguya a los sortilegios y poderes de una mujer negra representante de un legado ancestral perseguido y coartado durante la colonia.

No fueron ellos. Fue el diablo, que se entró en la ciudad, y vive en esa casa! -¡Qué diablos! ¡La puta que era ella! -El miserable de él -¿Nadie ha pensado en que se amaban? -¿Fornicar así llaman amor? -¡Deberían quemar la casa como está y acabar esa hedentina! -Por lo menos quemar los cuerpos - Y ¿Quién los separa? peor que perros quedan, porque se vuelven uno solo. Esa es la maldición. (Gómez, 1977, p. 138)

Este episodio Gómez Valderrama se apropia de elementos culturales y creencias ligadas al confesionalismo católico popular y lo subvierte al dar primacía a prácticas oscurantistas que nada tienen que ver con la fe del hombre blanco. Encuentro de dos culturas que se oponen y construyen en un contexto histórico universal, como es la colonización americana y las ideas recibidas del viejo continente; un mestizaje no solo en términos raciales sino en la concreción de una nueva identidad cultural.

De igual manera, y continuando con el tema del erotismo, vemos en Octavio Paz la descripción de éste como un fenómeno dialéctico capaz de brindarnos vida tanto como muerte. (Cfr; Paz; 2001, p. 11) La pulsación entre Eros y Tánatos; nos ofrece una metáfora de la creación y de la destrucción. Así, aunque el amor no puede vencer a la muerte porque ésta es invencible, la integra a la vida. Es decir, el amor ordena el mundo; cada cosa va al lugar que le corresponde; la vida debe aceptar su correlato oscuro; la muerte: “El amor es un regreso a la muerte, al lugar de reunión. La muerte es la madre universal”. (Paz, 2001, p. 145). Es entonces el amor

una fuerza poderosa que nos enfrenta a la vida y a la muerte, que nos urge a conquistar instantes de maravilla donde el tiempo vivido sea tan intenso y perfecto que nos haga creer que la eternidad existe y que la comunión; el encuentro existencial con el otro son posibles. Y esto se ve claramente en el encuentro carnal de don Carlos y Eugenia.

George Bataille en su libro *El erotismo* (1957) nos habla acerca del desarrollo psicológico del Ser quien muda de ser un animal a ser un Ser pensante. Esta capacidad se da en la consciencia frente a la muerte y al sexo de donde se deriva el erotismo como herramienta que brinda goce psicológico al Ser y no desde la simple tarea reproductiva del acto sexual. Es también preciso decir que el filósofo francés arguye que el erotismo es “un aspecto de la vida religiosa del hombre” (Bataille, 1957, p. 35) pues, en este el rito y la misticidad tienen un punto de encuentro entre la vida y la muerte. Por cuanto la trasgresión al precepto religioso de guardar y reprimir el deseo sexual los días establecidos por este agente de poder.

Por otra parte, el Ser pensante establece unas normas de conductas y comportamiento social que desde el inicio de los tiempos ha estado mediada por el que hacer religioso que se opone en la mayor de las veces a las libertades individuales de los sujetos, y por ende al acto sexual en busca de placer personal y que se ha perseguido y castigado a través de los diez mandamientos, en la tradición cristiana-católica como son no fornicar, ni cometer actos impuros, o, en el caso del cuento no desear la mujer del prójimo. Dichas prohibiciones son para Bataille lo que configuran el deseo erótico. Y en donde el erotismo se hace presente a través de la trasgresión de los preceptos.

De ahí que el erotismo se actualice cuando la conciencia del hombre es puesta en cuestión, al valerse de lo simbólico para lograr su artificio en donde el cuerpo cumple una función importante dentro de lo erótico. Las concepciones sobre éste se ordenan en

cuanto a la significación simbólica que se le proporciona, a partir del entendimiento que las culturas tienen de la realidad. En la Historia, el cuerpo ha sido utilizado como mecanismo de represión, presto para el ejercicio del poder, éste puede ser concebido en términos de naturaleza, como vehículo de lo primigenio, en donde se mueve lo irreflexivo, bajo la oposición cuerpo – racionalidad.

Cuerpo y naturaleza son dos elementos unidos mas no superpuestos. Se entiende esto en tanto que el cuerpo, como vehículo de lo primitivo se erige en la liberación de los tabúes, de los acuerdos sociales, de las creencias religiosas, además de las diferencias sociales, raciales y de género. Y la naturaleza, como escenario en donde lo primitivo y lo instintivo se fusionan y liberan las ataduras coercitivas.

Por consiguiente, la concepción del cuerpo se ve trastocada en la creencia de las gentes de Santa Fe, la negra portadora de la posibilidad del encuentro, y su artificio al unir a los amantes sin saber que les proporcionaría la muerte. El cuerpo es entonces un elemento cultural que se presenta desde dos perspectivas diferentes sin que una prime sobre la otra, sino que sean al mismo tiempo dos discursos válidos en la concepción erótica que establece el autor.

De igual forma el rito tal como aduce Bataille es el que configura el erotismo en el cuento “La procesión de los ardientes” ya sea desde la concepción ancestral negra o en la tradición católica quien prohíbe castiga e impulsa hacia éste.

Todas las mañanas asistía a la misa como un penitente negro (...) Y en ese instante salía Eugenia seguida de la negra. Don Carlos anegaba su mano en el agua bendita y la tendía chorreante a la devota, que pasaba y tocaba con sus dedos la mano del varón. (Gómez, 1977, p. 122)

“La procesión de los ardientes” tiene como eje social las costumbres y prácticas de la colonia americana y de la cual es víctima

Eugenia quien es coartada bajo la figura de mujer convencional. De esto nos dice Juan Fernando Taborda lo siguiente:

En la caracterización de los personajes de la historia llama la atención el papel que desempeña Eugenia, la mujer adúltera. No obstante la censura interior impuesta por sus creencias religiosas, no es, para su época, una mujer convencional. Es capaz de trasgredir su condición social, las leyes y costumbres que la amordazan (Taborda, 2006, p. 76)

Como se sabe es ella la gran trasgresora de la historia al romper el orden social, y violar asimismo, las creencias religiosas frente al cuerpo y la concupiscencia. Ahora bien, en cuanto a las figuras femeninas de la historia vemos el encuentro transcultural de Eugenia y la negra, en la que ambas comparten y adoptan esa visión de lo femenino en la época colonial y aunque cada una, responda a determinantes sociales diferentes logran juntar sus saberes y destrezas en la consecución de sus deseos. Existe también un elemento transculturador a partir del travestismo o cambio de roles de estos personajes.

(...) la esclava oyó asombrada a su ama explicarle que debía acostarse en su cama, que debía buscarle ropas suyas y unos tizones. Pasada la hora de la cena, llegó con lo pedido a ayudar a acostar a su señora, y con los ojos abiertos la escuchó, mientras se embadurnaba de negro, cara, cuello y brazos, explicarle el peligro que corría, y pedirle que durmiera, quieta, en su cama, hasta tarde, hasta que ella misma llegara a despertarla. Se cerró la puerta del cuarto de Eugenia tras la negra dormida como su ama y su ama vestida como ésta. (Gómez, 1977, p. 131).

En “La procesión de los ardientes” Eugenia –símbolo de pureza- era la principal transgresora de las leyes establecidas por la Iglesia ante la sociedad y sus actos la pondrían en el escarnio público. A la vez, esos actos -orientados por la esclava negra- le permiten conjugar un poco de la cultura española, de la criolla y de la afrodescendiente, una mezcla

que le permite liberarse y que le da la fuerza para morir en brazos de su amado.

(...) Alguien fue encargado de preparar el sigiloso entierro, y el inmenso y doble escaparate de la muerte. En la madrugada el haz de los cuerpos recibiría sepultura fuera de lo sagrado. Se había ordenado cavar una sola tumba. Los vecinos de Santa Fe durmieron mal aquella noche. Movidos por la ola de chismes, que alcanzaba a lamerles los pies bajo las cobijas, se deslizaban a mirar si la puerta les había quedado bien cerrada para que el malo no llegase hasta ellos. -Y ¿Quién lo iba a pensar, ella una dama española de clase y cultura y con una muerte maldita por pecadora? (Gómez, 1977, p. 139).

Por otra parte, en cuanto a sus creencias vemos que Eugenia trasgrede los interdictos de su religión y es castigada a partir de estos; igual le sucede a la negra como personaje con el que juega el autor para reivindicar las creencias, costumbres y ritos perseguidos y castigados por el clero católico y hace burla de las creencias seculares arguyendo el destino de los amantes al artificio de la afrodescendiente.

Retomando, puedo mencionar que el erotismo se vivencia como una forma particular de la sexualidad, pasando a ser una afirmación vehemente de la vida que se postula como valor de la existencia humana, llegando al extremo, desde las reflexiones de Georges Bataille a encontrar en el erotismo “la aprobación de la vida hasta en la muerte” (Bataille, 1957, p. 89). Este último punto permite vislumbrar un pasar hacia la muerte acompañada de belleza tras el impulso del presente en su instante de goce y búsqueda de una desnudez esencial. Esto se puede reflejar en el final del cuento mencionado, pues la muerte de Eugenia y don Carlos causada por mantener una relación íntima el viernes santo refleja la unión del deseo y delirio; y el claro desafío de la tiranía de la razón y el peso de las convenciones sociales.

Don carlos rasga las últimas ropas, la mujer se somete, si nos matan, si nos torturan, si nos hieren no importa estando pegados así, es el infierno, nuestros cuerpos ya no pueden despegarse como en el maleficio, vamos a morir, nos hemos salvado, nada puede ahora apartarnos, unidos, pegados uno en otro para siempre, siempre, siempre, (...) así vencemos, así nadie nos separa (Gómez, 1977, p. 137).

Como dice Taborda: “en el cuento de Gómez Valderrama la afirmación de la vida es la decisión de los amantes de trasgredir, de ir hasta las últimas consecuencias, de llegar juntos a la muerte” (Taborda, 2006, p. 76) tal cual se vio en la narración, en este caso llegar juntos hasta la muerte era como permanecer juntos en la vida después de la muerte.

Siguiendo los postulados de Bataille, el erotismo puede llegar a ser el nombre mismo de la experiencia que el ser puede hacer de lo sagrado, independientemente de la religión, acercándonos, desde el exceso al “dominio de la violencia y de la violación” (Bataille, 1957, p. 93) con su equivalencia de príncipe del mal y de la fiesta dionisiaca, dejando como secuela la disolución de formas sociales estructuradas tras la adopción como forma aquella de la transgresión, de lo prohibido. Si bien sabemos, “la vulneración de una ley social” (Rama, 1982, p. 32) es -como dice Ángel Rama- el primer principio de la transgresión. -que en ocasiones es necesaria-. Sin transgresión es imposible ningún tipo de progreso. Pero es necesario asimismo que exista un orden y por tanto que se persiga y se castigue sin contemplaciones toda transgresión. En “la procesión de los ardientes” el castigo para los infractores fue tan alto que lo pagaron con su vida. Cada ventaja y cada contemplación que le arranca los transgresores -en este caso Eugenia y don Carlos- al responsable de velar por la ley y el orden -don Álvaro-, es un retroceso del orden establecido.

Lo maravilloso del erotismo, entre muchas cosas más, es que la individualidad que somos se ve así desposeída aunque sea por unos instantes en la literatura y en su lugar

hace presencia el deseo y la ruptura de los límites en la plenitud del instante. “El erotismo en los cuentos de Gómez Valderrama revela no solo su capacidad de manejo de lenguaje para evocar las situaciones amorosas con intensidad, asimismo, la función subversiva del erotismo, su potencial destructor y antiautoritario, su ratificación constante de la libertad” (Taborda, 2006, p.76)

En conclusión, este cuento ofrece una muestra representativa del desarrollo del erotismo no sólo en la vida del individuo sino también en la sociedad y en la cultura, tanto en campos y pueblos, como en espacios abiertos o cerrados, profanos o sagrados, y bajo diversas circunstancias históricas, políticas e ideológicas. Más, no se trata de cuentos eróticos sino de la manifestación del erotismo en los cuentos.

La manifestación de Eros en la literatura permite identificar matices, prácticas, ideologías, transgresiones, represiones y libertades, es decir, múltiples dimensiones del erotismo, tanto en la vida práctica como en la fantasía. De esta manera, el cuento del escritor bumangués ha emprendido búsquedas y ha logrado expresiones atrevidas, puesto que ha profundizado y explorado el erotismo en sus múltiples manifestaciones y tendencias, a pesar de las censuras que han determinado las costumbres amorosas y sexuales tanto individuales como sociales de los colombianos; tarea emprendida bajo el imperio de la norma, por escritores de ingenio, humor y osadía, que escribieron o escriben sobre el cuerpo y a través de éste, con menos intensidad a principios del siglo XX y con gran pasión a fines de él.

Debido a esto, el erotismo –dentro de la obra de Gómez Valderrama– juega un papel fundamental, pues junto a éste la figura femenina y lo brujo constituyen una triada inseparable en las narraciones del escritor santandereano. Ahora bien, el erotismo es una de las manifestaciones más propias del ser humano, tal vez la que le permite un mayor conocimiento de sí mismo, de lo que es y no

es, de su situación límite entre la naturaleza y la cultura.

Notas:

- a Éste aparece en una selección de cuentos, bajo el mismo título, hecha por el autor en 1973.

Referencias bibliográficas:

- Bataille, G. (1957) *El erotismo*. traducción de María Luisa Bastos. Editorial Sur. Buenos Aires.
- Charry Lara, F. (1975). Jorge Gaitán Durán. *Lector de poesía* .
- Giraldo, L. M. (2005). *Cuentos y relatos de la literatura colombiana*. México: Fondo de cultura económica.
- Gómez Valderrama, P. (1977). *Más arriba del reino, La otra raya del tigre*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- _____. (1977) *La otra raya del tigre*. Madrid, Alianza Editorial.
- _____. (1977) “*El Dios Errante*”. En: *Más arriba del reino, La otra raya del tigre*. Editorial Biblioteca Ayacucho. Caracas.
- _____. (2006). Gómez Valderrama viajero de la vida y el universo de la imaginación. (A. Aristizábal, Entrevistador)
- Henao Restrepo, D. (1999) *Gómez Valderrama o la utopía liberal*. En: *Estudios de Literatura Colombiana*, Febrero 1999
- Holguín, A. (1965). *Literatura y pensamiento 1886 - 1930*. En *Nueva Historia de Colombia*. Editorial Planeta.
- Pachón Farías, H. S. (1993). *Los intelectuales colombianos en los años veinte: el caso de José Eustasio Rivera*. Bogotá: Colcultura.

- Paz, O. (1967). *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica de México.
- Ruiz, J. E. (1977) *Pedro Gómez Valderrama en la encrucijada de la literatura colombiana*. En: Más arriba del reino, La otra raya del tigre. Editorial Biblioteca Ayacucho. Caracas. Pp IX-XXIX
- Taborda, J. F. (2006). Historia y brujería en los cuentos de Pedro Gómez Valderrama. *Revista Universidad de Antioquia* . Número 284, pag 68-77